

***[Carta al Politburó del Comité Central del PCR(B)] (China  
sóviets, revolución democrática nacional)***

**León Trotsky  
31 de marzo de 1927**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Letter to the Politburo of the AUCP\(B\) Central Committee](#)”, [Sozialistische Klassiker 2.0](#) (28/06/26). *Leon Trotsky on China*, Nueva York 1976, páginas 125-127. “Hemos intentado utilizar la ortografía Pinyin para los nombres chinos. En los hipervínculos utilizamos la ortografía del texto original, que pueda que difiera significativamente.”)

Estimados camaradas,

En estos momentos solo puedo seguir los acontecimientos en China a través de la prensa. Desconozco qué instrucciones han dado ustedes. Pero no se puede dejar de observar que, en ninguna parte de nuestra prensa, al tratar el desarrollo de la revolución china (principalmente su aspecto militar), se ha planteado la cuestión de los sóviets. Sin embargo, me parece que, en la etapa actual, esta cuestión adquiere una importancia absolutamente decisiva.

1.- La revolución china se ha hecho con el control de centros proletarios tan importantes como Shànghǎi y Hankou, por no hablar de otros lugares menos importantes. Todo parece apuntar a que lo *primero que habría que hacer* en estos centros proletarios es organizar sóviets de diputados obreros.

2.- La colaboración revolucionaria entre el proletariado y los pobres urbanos y rurales es una cuestión de vida o muerte para el progreso futuro de la revolución china. Independientemente de cómo se contemple la cuestión de las futuras relaciones entre el PCCh y el Guómíndǎng, una cosa está clara: la colaboración política, administrativa y práctica cotidiana entre los cientos de miles de obreros y los millones de elementos semiproletarios y pequeñoburgueses de las ciudades y el campo no puede lograrse únicamente a través de la organización esencialmente elitista del Guómíndǎng, con sus aproximadamente 300.000 miembros del partido. Este tipo de colaboración real, genuina y cotidiana entre las masas populares despertadas por la revolución solo puede hacerse realidad mediante la creación de sóviets de diputados obreros, artesanos y campesinos.

3.- El ejército nacional, cuya educación política apenas ha comenzado, se verá inevitablemente hinchado de forma desproporcionada a medida que se le unan nuevas fuerzas provinciales, completamente inexpertas y novatas en lo que a política se refiere. El cuerpo de oficiales, por lo que se desprende de los materiales disponibles, se caracteriza por sus orígenes burgueses y terratenientes y por simpatías que tienden a favorecer a esas mismas clases. Al parecer, los temores respecto a una variante china del bonapartismo son bastante fuertes entre los círculos revolucionarios de China, y no se puede afirmar en modo alguno que estos temores sean infundados. En las condiciones actuales, no parece haber medida más eficaz para contrarrestar tales peligros que el establecimiento de secciones de soldados en los sóviets, comenzando por *las guarniciones de los principales centros proletarios*.

4.- Huelga decir que la formación de los sóviets debe llevarse a cabo con mucho cuidado, teniendo en cuenta todas las relaciones de clase, las condiciones locales y otras características y factores especiales, a fin de no dar ninguna ventaja accidental a los elementos reaccionarios en un lugar u otro, ni provocar disturbios entre las tropas, etc. No obstante, todo apunta a que esta tarea de consolidar verdaderamente los territorios conquistados mediante la formación de sóviets de las masas trabajadoras y explotadas de la población china no puede posponerse más.

5.- Solo así podrá haber (y habrá) una transformación agraria radical: por medios “reformistas” cuando las circunstancias lo permitan, y por medios “revolucionarios” allí donde haya terratenientes respaldados por destacamentos militares.

6.- Hoy en día, se está persuadiendo a muchos para que deserten o traicionen, especialmente si son generales. La creación de sóviets de la tropa ayudaría a alterar radicalmente este patrón. Sin represalias implacables contra los militaristas, los jefes de las bandas fuera de la ley, los innumerables “generales” y bandidos, será imposible, en una China que ha sufrido años de guerra civil, establecer un sistema democrático estable. Pero unas medidas represivas severas son impensables sin la creación de una base firme de apoyo para ellas entre los estratos más bajos de la sociedad. Dicha base solo puede encontrarse en los sóviets de diputados de los obreros, los soldados y los pobres.

7.- Huelga decir que dichos sóviets deben convertirse (y se convertirán) en instrumentos de la lucha por el poder o en órganos efectivos del poder a nivel local.

8.- Todas las capas y grupos sociales que, de hecho, cooperen con la revolución y la apoyen en situaciones concretas, en momentos concretos y en localidades concretas, elegirían a sus diputados para los sóviets. Esta cooperación y este apoyo se manifestarían, por un lado, en la actitud de dichas capas hacia los obreros, sus huelgas, etc., y, por otro, en su actitud hacia el ejército nacional. Las líneas de cooperación política, así como las de demarcación política, seguirían el curso de la lucha de clases, y no los esquemas organizativos artificiales del Guómíndǎng (como la fórmula de un tercio para los comunistas y dos tercios para los comerciantes e intelectuales, etc.).

9.- No voy a plantear aquí la cuestión de las relaciones entre el PCCh y el Guómíndǎng. Pero sí creo que un sistema de sóviets también contribuiría a situar esta cuestión en su marco adecuado en muy poco tiempo. Un sistema de sóviets en China no sería, al menos no en el próximo período, un instrumento de la dictadura proletaria, sino uno de liberación nacional revolucionaria y unificación democrática del país. Los sóviets en este período no estarían bajo la dictadura de un solo partido, sino bajo la dirección de un bloque de partidos con inevitables luchas internas entre ellos, cambios inevitables, etc. El intento del Guómíndǎng, siguiendo el modelo de la experiencia rusa, de instaurar una dictadura de partido único (es decir, del Guómíndǎng), con el partido comunista totalmente subordinado a él, es en esencia contrarrevolucionario y generará inevitablemente tendencias fascistas. La dictadura del proletariado en la Unión Soviética, en condiciones de cerco capitalista, solo fue posible en forma de dictadura del partido comunista. Pero en China lo que está ocurriendo es una revolución nacional-democrática, no una socialista. Se supone que una revolución nacional-democrática debe garantizar al proletariado *plena libertad para la lucha de clases* y, en consecuencia, plena independencia para el partido comunista como líder de esa lucha. La revolución no puede tener éxito sin una colaboración prolongada, estrecha e incluso más profunda entre el proletariado y las masas plebeyas de las ciudades y los pueblos. Esto puede lograrse a través de los sóviets en forma de bloques entre partidos, mediante la influencia de los delegados obreros sobre los diputados no afiliados a ningún partido, etc.

L. Trotsky  
Gagry

Edicions Internacionals Sedov  
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)